

# DE LA HISTORIA DE LOS NUMEROS

---

*Jorge Cracco*

---

## UN PASADO MISTICO

Un pasado místico.

"Dios cuenta", dijo una vez Pitágoras. Con ello sintetizó lacónicamente el carácter divino que su secta confería a los números. La idea tenía su base de sustentación en la creencia de que las cantidades y magnitudes eran el único mensaje de Dios al hombre; de ahí que del estudio tenaz de las relaciones numéricas implícitas en cada idea, objeto o acontecimiento de la naturaleza dependiese su grado de sabiduría y perfección. Por lo demás, la relevancia actual de las ciencias exactas, fundamentos del atropellado avance tecnológico de nuestros días, desdice poco de ese ensalzamiento griego; si bien es cierto que hoy encontramos un número despojado de tales atuendos místicos para replantearse como ente puro y formal del pensamiento moderno.

En esas últimas líneas se resume la diferencia abismal entre los matemáticos medievales y los modernos. Justo es, sin embargo, resaltar los aportes imperecederos de la numerología antigua a la rigurosa matemática de hoy, amén de aspectos realmente singulares de ella.

De entrada podríamos decir que fueron los griegos quienes libraron al número del pesado lastre material que arrastraba su existencia. Sólo algunas tribus indias lo habían intentado anteriormente con algún éxito; para ello se servían de tablas cuadrículadas, donde con granitos de piedra ocupaban las casillas de cada fila según la cantidad a expresar.

Es interesante notar la similitud del método con nuestra actual numeración, de índole posicional u horizontal.

Más específicamente, esas inmemoriales casillas y la ordenación en unidades, decenas o centenas de nuestro sistema decimal, son funcionalmente equivalentes.

Y si en rápida semblanza recorremos las restantes prácticas numéricas de la prehistoria, observaremos que las sociedades tribales,

o median intuitivamente las cosas, merced a un alto desarrollo de dichas facultades, o, en el mejor de los casos, se valían de los dedos u otra representación material. De hecho los sistemas decimales, o en base a veinte, se originan de esa incipiente matemática digital.

Así las cosas, la simbología literal introducida por los griegos constituyó un paso importante en la consolidación del número como elemento absoluto y mental, además de facilitar la organización pitagórica de la serie numérica entera (negativos y fraccionados no eran conocidos), como paso previo a la búsqueda de las verdades eternas en la armonía de las cantidades y distancias. Comenzó entonces Pitágoras por clasificar los números en impares y pares. Los impares eran los no divisibles en dos partes iguales; los pares, en cambio, aceptaban tal partición. De las posibles divisiones aseveraban que en los impares sólo era dado obtener una parte par y otra impar, mientras en los pares se possibilitaban particiones par-par e impar-impar. Como primer impar quebada establecido el uno, padre de los números; el primer par, y por ende madre, lo era el dos. La idea se extendía al considerar a los números impares machos o viriles, representativos de los dioses, y a los pares números hembras, asignados a semidioses o deidades terrestres. Doctrinalmente le secta pitagórica contemplaba dos grandes ramas, a saber, la Teoría de Números y la Ciencia de la Magnitud. En la teoría de números se diferenciaban a su vez dos estudios principales: la Aritmética o de los números absolutos y la Armonía Musical o de los números aplicados. De lo último hacemos notar que los pitagóricos daban importancia especial a la música, en particular a la que decían escuchar del movimiento de los astros y que al parecer utilizaban para determinar las órbitas y trayectorias planetarias. La Ciencia de la Magnitud quedaba delimitada en virtud a los estados de la misma. Así, la magnitud en reposo constituía la Geometría y la magnitud en movimiento la Astronomía; muy estudiada esta última por los Cábalah y religiones hebreas antiguas. Digna de mención en la presente retrospectiva del número es la sociedad de los Cábalah. De origen hebreo, constaba de tres órdenes destinadas a develar vinculaciones mágicas entre las palabras y su equivalente numérico, habida cuenta de los valores específicos que tenían cada una de las letras del alfabeto hebreo. Son esos órdenes cabalísticos: la Gematría, el Notaricom y la Temura. Finalmente, completamos una relación de las principales cualidades que antiguamente se atribuían a los números naturales:

La Unidad representaba a Dios, "La Gran Causa", comienzo de todas las cosas. Empero, se le relacionaba también con el Caos, presente en todo comienzo.

A la Dualidad se la definía como "Principio de toda multitud" y "Audacia", por ser el primer número en separarse del Único. Número de los contrastes, algunos le detestaban por considerarlo alegórico a indefiniciones y desorden.

Con el tres aparecen la multitud y la energía. Por tal motivo era centro de implicaciones divinas en las religiones y liturgias antiguas. El cuatro: fuente de la naturaleza (Fuego, Aire, Tierra, Agua), y consolidación de la materia (punto, recta, superficie y cuerpo). El cinco, número aritméticamente esférico y circular, Eterno al introducir el quinto elemento: el Eter. Al seis se le calificaba como "la forma de las formas", otorgándosele además ascendencias nupciales. Según los pitagóricos, emblema de renovación, puesto que cada 216 años el hombre encarna de su vida anterior y la naturaleza regenera. Al respecto, astronómicamente se establecía por la época un período de 600 años, al cabo del cual las posiciones astrales se repetían. Más recientemente, el Dr. Keneath relaciona ese mismo período con la llegada de los mesías a la Tierra.

El siete quedaba ligado a la vida y el devenir humanos. El ocho, siendo el primer cubo perfecto en energía, ocupaba lugar preeminente en el misticismo antiguo, teniéndose incluso por justo y perfecto.

Por último, el nueve, símbolo de la materia y su eterna conservación. Curiosamente observaba Pitágoras que todo producto de un entero y el nueve origina un número tal que la suma sucesiva de sus cifras conduce siempre a él: por ejemplo,  $9 \cdot 3$  igual a 27 y 2 más 7 es 9. Así mismo:  $9 \cdot 32$  igual 288 y 2 más 8 más 8 igual a 18 y 1 más 8 igual a 9.

También se le llamaba "el horizonte de los números", toda vez que era el primer primo elevado al cuadrado y contenía a los restantes números naturales.